

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4ª SEMANA DE CUARESMA (18 marzo 2012)

No son doctrinas las que separan de Dios, sino conductas, como Dios no ofrece doctrinas, sino vida. Sólo con personas dispuestas a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana. Toda empresa que tome por base la persona a medio hacer, a la persona sin amor, está condenada al fracaso.

LEER el periódico, ESCUCHAR la radio, VER la televisión

No teman, amigos, nadie pretende bajar su sueldo. Es más bien una “devaluación competitiva de los salarios” lo único que proponen para España organismos internacionales como el Banco Central Europeo (BCE). Ya saben, atravesamos una época de crisis —o de “severa desaceleración”— y son necesarios recortes —perdón, quisimos decir “reformas” o, como mucho, “ajustes”— en varios ámbitos. Pero no hay que llevarse las manos a la cabeza: Cataluña no ha planteado en ningún caso introducir el copago en la sanidad pública, en absoluto, sino que trabaja en la idea de introducir “un tique moderador sanitario”. Y el Gobierno no ha subido el impuesto sobre la renta —ya había prometido durante la campaña electoral que no lo haría—, sino que ha dejado bien claro la vicepresidenta primera que esa modificación del IRPF consiste en un “recargo temporal de solidaridad”.

Dicen que este periodo de “crecimiento económico negativo” (la Gran Recesión, se empeñan en llamarla los tremendistas) no ha pasado la misma factura a todos, que ha salido más cara a la clase trabajadora que los a los pudientes. Esto no es sino “el impacto asimétrico de la crisis”. Así que muchos trabajadores han ido a engrosar la lista del paro, no tanto porque sus compañías les hayan despedido, sino porque se hallan inmersas en procesos de “racionalización de la red de oficinas”, por ejemplo, cuando se trataba de las cajas de ahorros que se han fusionado.

Fijémonos que, de toda la riqueza que crea una empresa, a los beneficios empresariales, se les llama excedentes empresariales, que significa algo bueno, y al beneficio del trabajador se le considera coste laboral unitario. Nadie quiere subir costes, por sentido común, y todos



estaremos de acuerdo en que cuantos más *excedentes* tenga una empresa, mejor. Cuando se habla de educación o sanidad gratis, por ejemplo, se puede llegar a olvidar que ya se paga con impuestos.

A veces oímos en boca de los gobernantes frases como esta: 'Tenemos mucha grasa, debemos hacer dieta y entonces volveremos a estar bien'. Si logran trasladar esa imagen a unos ciudadanos que no saben de economía, éstos confiarán ciegamente en que, en efecto, han estado comiendo demasiado y ahora les toca adelgazar, y que esa dieta, aunque les duela, es lo mejor que les puede pasar. ¡Fuera grasas!

Lo mismo ocurre con la resaca. Utilizar esa imagen para la crisis es, de alguna forma, llevar a la culpa a quien la sufre, por haberse emborrachado. Implica que ahora lo pasas mal porque has cometido excesos. ¡Has vivido por encima de tus posibilidades, sí, tú, aunque seas un trabajador currante! ¡Tú tienes la culpa del paro!

Circunloquios, perífrasis, rodeos, ambigüedades, tecnicismos ininteligibles, anglicismos innecesarios... Es el viejo truco de la mentira que se traviste para poder seducir a los incautos. El uso persuasivo del lenguaje forma parte del discurso público desde que este existe y se mueve en esa delicada frontera entre el engaño sutil y la máscara hipócrita. Su función, al final, es bien prosaica: darnos gato por liebre. O dicho sin metáforas: seguir abusando y aprovechándose del pueblo crédulo.

Función imprescindible de todo el que esté al lado del pueblo es despertarlo de este mal sueño de los eufemismos; que el pueblo vea lo que están haciendo realmente con él y se rebele.

Estemos atentos, porque conforme vayan pasando los meses, cada vez oiremos más que es bueno pagar por una sanidad de calidad; que no se debe abusar de los servicios públicos; que lo que importa, en definitiva, es tener un puesto de trabajo para llegar a fin de mes y que debemos subordinar las luchas sociales a este objetivo prioritario... De algún modo u otro, se ha conseguido que toda reivindicación social parezca hoy día reaccionaria: la visión de que los sindicatos luchan por un modelo de empleo para toda la vida que ya no se adapta a la actual era de la información se difunde con rapidez. Y estamos a dos pasos de la liberación definitiva: pronto, todos podremos ser empresarios de nuestra propia vida.

La victoria de esta imparable ideología del siglo XXI podría verse reflejada en un ejemplo simple: imaginemos que a un polígono industrial de una ciudad llegara una gran multinacional y prometiera crear 700 puestos de trabajo a 650 euros al mes, diez horas al día. Una manifestación sindical y contestataria por el trabajo digno en frente de la nueva empresa acabaría reprimida con violencia. El problema es que los agresores no serían probablemente policías, sino la mayoría de los empleados recientemente contratados por la gran empresa.

Con los socialistas colaborando con el capital financiero cuando pueden gobernar, la izquierda radical con cierta representación parece sostener solamente un discurso keynesiano y reformista, algo de lo que habrían aborrecido hace cuarenta o cincuenta años, cuando hasta la democracia cristiana europea podía ver con buenos ojos la banca pública.

Ante esta ofensiva (in)cultural de los mercados que estamos sufriendo, ¿qué respuesta cultural vamos a oponerle? Mientras la vamos concretizando, una cosa está clara: no tendrá nada que ver con la privatización de la vida que dictan los mercados, ni va a permitir que el beneficio de la concentrada propiedad privada siga creciendo. La empresa, como la tierra, será de los que trabajen en ella, y no de los accionistas.

REZANDO EL SALMO 12

Señor, la gente crítica no aparece en los programas de debate, vetados son, me dicen, por orden del mercado. Allí van los que repiten las consignas, gente normal, nada estridente, analistas... educados en los Wall Street y los business schools.

Mentir es lo que saben, nada malo, lo hacemos todos; sólo un doble corazón lleno de eufemismos y embustes económicos obtuvieron de su estudio, nada malo, hay que ganarse el pan como se pueda.

—«La lengua es nuestra fuerza, nuestros labios nos defienden, ¿quién será nuestro amo?»

Así gritan estos embusteros fanfarrones desde sus columnas de papel diario, sin recato, sin vergüenza... a todo trapo.

La lengua de los imbéciles capitalistas son los editoriales periódicos de nuestros grandes diarios; sus labios plumas pagadas a precio de mercado.

Pero existe un Dios cuya palabra es espada y un pueblo bendito que ama la verdad.

«Por la opresión del humilde, por el gemido del pobre, el pueblo de Dios se levanta: se acabó la vaina de los corruptos, esos que merodean como perros el culo del capital».



No consintamos falsedades ni mentiras, y a quienes, a sueldo de su amo, corrompen el lenguaje y a los pobres... extírpales su doble corazón, Señor, y dales uno sano que escuche tu palabra

EVANGELIO (Jn 3,14-21)

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se

acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Pequeña explicación

La cruz es la demostración suprema del amor a que lleva el dinamismo del Espíritu. ¿Hay otro camino espiritual para nosotros los cristianos que no sea el de Jesús? Habiéndonos acercado a él por la fe en su palabra (iniciación), sigamos tras él hasta la cruz esperada (vida de apostolado). ¿Aún tenemos miedo? ¿Estamos arrepentidos de haber seguido a un crucificado? ¿Imaginamos para nuestra vida un desenlace distinto del suyo? La cruz de Jesús nos señala la meta: amar hasta el don total de sí mismo.

El crucificado Jesús es el Hijo único de Dios, la presencia salvadora de Dios, el lugar de donde mana la vida divina. Todo el que se adhiera al crucificado, aceptando su amor y el don de su amor, obtendrá vida definitiva y amaré como él ha amado. [La cruz es el árbol de la vida del que los cristianos comemos en cada eucaristía].

El amor de Dios fue el móvil del envío del Hijo y su finalidad era salvar a todo «hombre/mujer». El propósito divino es enteramente positivo y universal. Salvarse es pasar de la muerte a la vida definitiva, y eso es posible a través de Jesús, el dador del Espíritu.

En la persona son posibles dos actitudes: o se está a favor de Jesús o en contra; no existe la indiferencia. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo.

¿Cuál es la causa de que alguien se excluya, de que no crea en Jesús? La conducta del hombre está guiada y juzgada por la cruz. Es ella, expresión extrema del amor de Dios, la única norma y la que descubre la bondad o maldad de las acciones: bondad es bajar a los crucificados de la historia; maldad es ser indiferentes a lo que están siendo crucificados.



La presencia de la luz-vida en el mundo coloca al hombre ante la opción de aceptar la vida-luz o no aceptarla. La sentencia de exclusión se identifica con una opción de mala fe: viendo la luz, resplandor de la vida, que ha venido al mundo, los hombres han preferido la tiniebla, es decir, la muerte.

Antes de la venida de la luz estaba la humanidad en tinieblas. La mayoría de los hombres prefieren continuar en la muerte, renunciando a la plenitud de la vida: ese es el pecado de la humanidad.

Pero esta opción tiene un motivo: *porque su modo de obrar era perverso*. El modo de obrar perverso consiste en el uso de **la mentira y la violencia** como medios de opresión. Los opresores del hombre a cualquier nivel no aceptan la luz-vida.

Todo el que obra el mal, odia la luz. La luz denuncia la maldad oculta. Por eso existe una respuesta de odio al amor de Dios. El que obra el mal, odia ser desenmascarado. Se odia la bondad de la luz. La maldad no puede soportar la luz e intenta sofocarla. Los agentes de injusticia y muerte no pueden soportar su denuncia. *Y no se acerca a la luz, para que no se*

le eche en cara su modo de obrar.

No son doctrinas las que separan de Dios, sino conductas, como Dios no ofrece doctrinas, sino vida. Acercarse a la luz equivale a creer en Jesús, en su modo de vivir, que es el modo divino de amar en esta historia. Por el contrario, el que con su modo de obrar daña al hombre, ese odia a Jesús y le niega su adhesión, pues teme que se ponga de manifiesto su propia vileza. No quiere cotejar su vida con el modo de obrar de Jesús.

No se puede ser opresor del hombre y prestar adhesión a Jesús. El hombre se define por sus obras. Por eso, *el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vean que sus obras están hechas según Dios.* Obrar la verdad equivale a hacer lo que es bueno para el hombre. El amor puede llamarse tal en la medida en que realiza el bien del hombre, comunicándole vida. Los que están a favor de la creación y de la vida, esos se acercan a Jesús. Hay una disposición y una praxis que preceden a la adhesión a Jesús, que son la lealtad a la vida y al hombre. Hay una escucha, una docilidad a Dios anterior a la fe en Jesús y que permite llegar a ella.

El Padre es el Dios creador, fuente de vida y amor. El que, con su conducta, ha secundado la obra creadora de Dios, la actividad de su amor por el hombre, reconocerá la luz y se acercará a ella sin miedo; entonces aparecerá que sus obras respondían al designio de Dios, plenamente revelado en Jesús, y que no eran del hombre solo, sino de Dios con él.

Solo con personas dispuestas a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana. Son las personas libres las que se necesitan; aquellas cuya vida es la práctica del amor sacrificado, el don de sí mismos, con aquella universalidad con la que Dios ama a la humanidad entera. Toda empresa que tome por base la persona a medio hacer, a la persona sin amor, está condenada al fracaso.

LAS HUELLAS DEL SEÑOR (Benjamín González Buelta)

Tú aligeras los pies del niño campesino
hacia la escuela desvencijada de la loma abandonada.

Sustentas la pancarta de la madre angustiada
que deja el fogón apagado para exigir precios justos.

Eres palabra nazarena en la gramática torpe
del catequista fiel y verdadero.

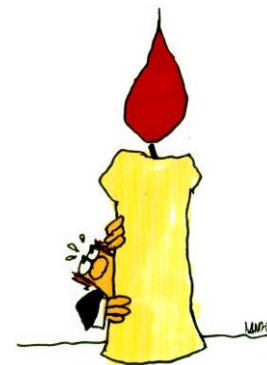
Gritas justicia en el desalojado del barrio
cuando le quieren robar su vida con una firma de burla.

Eres gratuidad pura y discreta en la mujer pobre
cuando regala en silencio la moneda que necesita.

Te asomas en los ojos que han salvado su ternura
en medio de un rostro tallado a golpes de injusticia.

Vives en el corazón del cortador de caña,
donde fermenta la ira digna
entre golpes mal pagados de machete.

«En su debilidad se manifiesta tu fuerza».
Desde ellos nos salva la Buena Noticia.



VENDER TRABAJO

«La noción de compra exige la presencia de tres factores: un comprador, un vendedor y una mercancía objeto de compraventa. Pero en la venta de trabajo, tal como se realiza en el llamado “contrato de salariado”, desaparece uno de los tres factores que acabamos de nombrar: la mercancía. Mejor dicho: dos de los factores se juntan en uno. El vendedor y la mercancía no forman más que una unidad; son la misma cosa.

Así, aparece muy transparente la verdad de que hablar de venta de trabajo no es otra cosa que una manera elegante de decir: “venta de personas”. Es el hombre vendiéndose a sí mismo.

Ciertamente el Papa afirma que el régimen de salariado no es de suyo injusto, admitiendo que las partes que contratan tengan “plena libertad para contratar”. Ello no puede ser más cierto. Pero también podemos preguntar: “¿Quién se venderá a sí mismo libremente, sino quien tenga alma de esclavo? ¿Y quién tiene opción –libertad– hoy para tomar o dejar un contrato de salariado? ¿Y quién puede afirmar que están en pie de igualdad las partes contratantes?

No. Aunque los O.A.C. nos esforcemos por obtener lo que se suele llamar un “salario justo” nuestra meta no está aquí. Frente a la noción pagano-materialista de *vender trabajo*, nosotros propugnamos la noción de *aportar trabajo* a la empresa común. Ya no representa a un hombre que se vende a sí mismo, sino un hombre libre que colabora, con todas las prerrogativas humanas que ello presupone.

Y de paso, al eliminar la triste categoría de esclavos vergonzantes, también desaparecería la miserable clase de “traficantes de esclavos”, que no comprende solamente a los “compradores de trabajo”, sino a toda la caterva que, sin comprar trabajo, especulan desafortadamente con el trabajo ajeno. Y que ante nuestros ojos atónitos están amontonando pilas inmensas de billetes, pensando que ellos son los cimientos sobre los que se construye la aristocracia de mañana» (Editorial. Boletín de dirigentes, nº 14, p 10).

